



**HAL**  
open science

## El término “cruzada” y sus usos en la Edad Media

Benjamin Weber

► **To cite this version:**

Benjamin Weber. El término “cruzada” y sus usos en la Edad Media. Carlos de Ayala Martínez, Patrick Henriot, J. Santiago Palacios Ontalva. Orígenes y desarrollo de la guerra santa en la Península Ibérica: Palabras e imágenes para una legitimación (siglos x-xiv), Casa de Velázquez, 2016, 978-84-9096-030-1. 10.4000/books.cvz.319 . hal-04364191

**HAL Id: hal-04364191**

**<https://hal.science/hal-04364191>**

Submitted on 14 Feb 2024

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

## **El término «cruzada» y sus usos en la Edad Media.**

### **La asimilación lingüística como proceso de legitimación.**

Analizar la guerra santa en la Península Ibérica implica estudiar dos cosas diversas aunque parecidas: la Reconquista y las cruzadas<sup>1</sup>. El vínculo entre estas dos realidades ha sido un tema muy debatido por los historiadoras desde hace más de un siglo. Los problemas de las “proto-cruzadas” en la Península Ibérica -o sea de la Reconquista como modelo de las cruzadas- y de la “contaminación” de las formas de la Reconquista por el ideal y las prácticas de cruzada -o sea de las cruzadas como modelo para la Reconquista- tuvieron resonancias políticas y nacionalistas tanto como historiográficas. Más de recientemente, se plantearon cuestiones más matizadas sobre las relaciones complejas entre estas formas de guerra santa: concurrencia, amplificación mutua, legitimación de la una gracias a la otra. En todos los casos, los dos fenómenos se deben estudiar de manera paralela porque estuvieron desde el inicio del fenómeno cruzado, estrechamente ligadas. La guerra santa en la segunda mitad de la Edad Media fue un fenómeno largo y que fue siempre alargándose: uno de sus aspectos -sea en Jerusalén, en la Península Ibérica, en Occitania, en Báltica...- no se puede entender sin hacer referencia a los otros porque la referencia, la comparación y las cuestiones sobre sus relaciones fueron permanentes en la mente de los contemporáneos. Para entender bien otros problemas que los puramente factuales, como los de la representación y legitimación que están en el centro de esta publicación, hay que adoptar un punto de vista amplio, que integra la Península Ibérica en el contexto general del Occidente católico y de su extensión tardo-medieval. Con mayor motivo, el análisis de las palabras, de las fuentes escritas desde un punto de vista lingüístico, no se puede limitar a examinar los documentos de una sola zona geográfica porque el lenguaje circula, se refiere a imágenes lejanas y porta connotaciones originadas en ámbitos a veces muy diversos. El estudio de la palabra “cruzada”, de sus usos y significaciones en los textos medievales permite entender mejor como los contemporáneos percibían las diversas formas de guerra santa y sus relaciones con las guerras en Jerusalén. Pero se necesitaría analizar miles de documentos provenientes de fuentes muy diversas y es entonces un trabajo para un equipo completo de investigadores durante años. Lo que presento aquí, entonces, no es sino algunas hipótesis, basadas sobre mis investigaciones personales en los archivos papales, discusiones con diversos historiadoras de la cruzadas y conclusiones de una jornada de estudio que organicé en Toulouse en el 2012<sup>2</sup>. Espero sin embargo que

---

<sup>1</sup> En este texto, el término “Reconquista” está usado con su acepción clásica, aunque la palabra fue inventada en el siglo XIX y corresponde solo parcialmente a la realidad compleja de las guerras entre reinos cristianos y musulmanes en la Península Ibérica: M. RÍOS SALOMA, “La Reconquista...”. En cambio, llamo «cruzadas» las expediciones a Oriente con motivo (directo o indirecto) a la liberación o la conservación del Santo Sepulcro. Como espero demostrar en este artículo, esta limitación va al contrario del uso medieval -y también moderno- del término: tiene solamente fin de claridad y no significa que los otros frentes de cruzadas no deben ser consideradas como “verdaderas” cruzadas.

<sup>2</sup> A esta jornada participaron Philippe Josserand, Carlos de Ayala y Francisco García Fitz. La mayor parte de mis conclusiones sobre la Península Ibérica deriva entonces de sus trabajos y mis reflexiones no pusieran ser tan avanzadas sin ellos. Les agradezco todos de su gentileza, disponibilidad y gran saber.

puedan aportar un enfoque diverso para entender viejas cuestiones, como la definición de la cruzada o las relaciones entre las varias formas de guerra santa en Occidente a partir del siglo XII.

Es ahora corriente en los estudios sobre la cruzada recordar que el término “cruzada” no es contemporáneo del hecho histórico que los investigadores llaman “cruzada”<sup>3</sup>. Cuasi todos los historiadores se acuerdan hoy que la cruzada empezó en el 1095 aunque es claramente posible encontrar varias formas de guerra santa y de peregrinaje antes de esta fecha que ya tienen mucho en común con la cruzada. El término “cruzada”, en cambio, no aparece antes del inicio del siglo XIII en la lengua escrita. Considerando la cantidad y la variedad de fuentes escritas que todavía quedan sobre las expediciones a Oriente del siglo XII, esta diferencia cronológica no puede ser considerada casual o el resultado de una pérdida de documentos: la palabra fue posterior en más de un siglo a la realidad. Los historiadores se interesaron por esta cuestión de vocabulario en un período influido por la lingüística estructuralista y se basaron, casi todos, en el postulado de una concordancia entre realidad y lenguaje<sup>4</sup>. Los estudios de Jean Flori sobre el término “adouer” o “chevalier”, por ejemplo, buscaban los índices de una evolución social en las palabras de las fuentes y concluían que la sociedad cambió cuando cambió el vocabulario<sup>5</sup>. Con la cruzada, este razonamiento no funcionaba y los historiadores tuvieron que imaginar nuevas relaciones entre el lenguaje y la realidad por él designada. En el 1955, Paul Rousset notaba que las crónicas de la primera cruzada no tenían una palabra específica para designar la expedición y traía la conclusión de que la cruzada era tan nueva que los contemporáneos no supieron cómo llamarla<sup>6</sup>. Cuarenta años después Christopher Tyerman llegaba a una conclusión exactamente contraria a partir de la misma constatación: la ausencia de palabra “cruzada” es uno de sus argumentos para afirmar que la cruzada no fue percibida en el siglo XII como una realidad nueva, sino como la continuación de un movimiento más antiguo que no necesitaba un nuevo nombre<sup>7</sup>. Esta tesis ha sido contestada por muchos historiadores: desde las primeras crónicas de la expedición del 1095, existen palabras específicas al movimiento de cruzada (“crucecignatus”) que indican que los participantes a la primera expedición hacia Jerusalén ya tenían conciencia de participar en algo específico, diverso de las guerras santas o de los peregrinajes precedentes<sup>8</sup>. Alphonse Dupront, muy interesado por las relaciones entre el lenguaje y los estudios históricos, veía en la palabra “cruzada” la expresión más pura del mito de cruzada. Según él, el término se difunde cuando la realidad desaparece y funciona como medio y prueba de su supervivencia en

---

<sup>3</sup> Se vea por ejemplo J. RILEY-SMITH, *The Atlas of the Crusades*, p. 7; A. DEMURGER, *Croisade et croisés...*, pp. 49-51, Th. MADDEN, *The New Concise History...*, p. 1.

<sup>4</sup> En 1998, H. MARTIN basaba un capítulo de su libro sobre el « postulado » de G. Martoré di un « paralelismo de los hechos de vocabulario y de los hechos de sociedad »: « Mentalités médiévales... », vol. 1, p. 52. Pero ya en esta época numerosos investigadores habían llamado la atención sobre las dificultades de estos razonamientos: véase por ejemplo R. ROBIN, « Histoire et linguistique », pp 35-53.

<sup>5</sup> J. FLORI, « La notion de chevalerie... »; idem « Sémantique et société médiévale... ».

<sup>6</sup> P. ROUSSET, « L'idée de croisade... », p. 552.

<sup>7</sup> C. TYERMAN, « Where there any Crusades... ».

<sup>8</sup> J. FLORI, *La guerre sainte...*, pp. 14-15. J. PHILLIPS, *The Crusades...*, pp. 5-6 refuta también la tesis de Tyerman pero sin interesarse por el argumento lingüístico.

las mentalidades. La palabra sería un instrumento para hacer revivir la cruzada después de su “termine”<sup>9</sup>. La riqueza de la teoría de Dupront era poner en relieve la importancia del estudio de las connotaciones, de lo que puede suscitar en las mentes el uso de la palabra “cruzada”. Pero su hipótesis de base no era exacta. La palabra “cruzada” no nació después del movimiento cruzado. Se difunde en Occidente desde los primeros años del siglo XIII, de manera bastante masiva en algunas regiones, en una época, entonces, en la cual la “cruzada” en Tierra Santa estaba bien viva y no puede ser relegada al nivel del mito. Esta datación había ya sido señalada años atrás por Michel Villey. En su tesis de 1942, el jurista estudió en efecto el nacimiento de términos específicos ligados a la noción de cruz y notaba que estas palabras eran usadas para designar varias formas de cruzada, sea en Oriente o en Occidente<sup>10</sup>. Pero, usó solamente este hecho para justificar su definición de la cruzada, para demostrar la asimilación completa de los diversos frentes de guerra por parte de los contemporáneos. Como veremos, esta conclusión debe ser matizada con una visión más dinámica, teniendo en cuenta la función performativa del lenguaje. Ponía sin embargo bases de reflexión muy interesantes, quizás porque la formación del autor y el momento de redacción de la obra permitieron interesarse en las palabras por sí mismo, en su contexto original, más que buscar una lógica amplia derivada de teorías lingüísticas poco adaptadas a este caso específico. Las observaciones e ideas de Villey no fueron realmente retomadas después de él. Si casi todos los estudios recientes se refieren hoy a la ausencia de término específico, se contentan con usarla para explicar la dificultad de encontrar una definición sencilla del fenómeno cruzado, con razonamientos derivados de los de Rousset o Flori: al inicio, la cruzada no tuvo nombre porque era demasiado nueva para que los contemporáneos entendieran bien lo que era y le dieran un nombre<sup>11</sup>. Eso, sin embargo, no resuelve problemas importantes. ¿Si los hombres de siglo XI sabían que la cruzada era una realidad *per se*, porque no la han llamado con un término específico? ¿Si fueron capaces de imaginar una nueva palabra para una realidad tan compleja como la caballería, por qué no lo fueron para la cruzada? ¿Y por qué, después de más de un siglo sin sentir la necesidad de nombrar esta realidad, los contemporáneos súbitamente le dieron un apellido preciso?

Estas preguntas, bastante sencillas, no se encuentran en la historiografía reciente sobre las cruzadas porque no tienen respuestas si conseguimos considerar la lingüística histórica desde el mismo punto de vista. Hay que cambiar visión del lenguaje. Dejando aparte los lenguajes “artificiales” (especialmente los lenguajes científicos), el lenguaje “natural”, usado en las fuentes históricas, no sirve para construir una descripción precisa o una imagen fiel de la realidad. Al contrario, sirve para reducir la diversidad del mundo en algunas categorías mentales y hacerla más entendible. Cada palabra designa varias cosas diferentes, pero está usada o bien cuando el contexto permite fácilmente entender lo de que se habla, o bien cuando sirve una

---

<sup>9</sup> A. DUPRONT, *Le mythe de Croisade*, vol. 1, pp. 19-21. La tesis fue sostenida en el 1956 pero publicada póstumamente en el 1997. Es, entonces, muy difícil saber cuando fueron escritos los diferentes capítulos.

<sup>10</sup> M. VILLEY, *La croisade...*, pp. 248-254.

<sup>11</sup> Por ejemplo G. CONSTABLE, « The Historiography of the Crusades », p. 11. N. HOUSLEY, *Contesting the Crusades*, pp. 7-8, propone la idea que la Iglesia no quería hacer visible sus relaciones con la guerra, sin explicar porque una palabra nueva hubiera provocado esto sentimiento.

categorización larga para enunciar una generalidad, aplicable a todas las realidades contenidas en ella. Es decir que el lenguaje natural es, por definición, polisémico. Una lengua funciona precisamente porque la polisemia de sus componentes (las palabras) permite la reformulación, la conceptualización, la asociación mental entre dos cosas distintas pero ligadas. La evolución de las lenguas en el tiempo amplifica esta propiedad. Las asociaciones mentales se multiplican, las realidades designadas se alargan y las palabras son usadas en contextos más y más diversos<sup>12</sup>. Teniendo en la mente estas particularidades lingüísticas, las preguntas sobre el vocabulario de cruzada toman un aspecto muy diverso. La ausencia de un término específico después de la primera expedición hacia Jerusalén se explica fácilmente. En las fuentes del siglo XII, la cruzada fue sobre todo designada con palabras referenciadas al viaje - *iter, expeditio, peregrinatio* o *passagium* y a la guerra santa -*opus Dei, bellum sanctum, milites Christi*<sup>13</sup>. Los historiadores han mostrado que estas designaciones eran la consecuencia de la voluntad de asimilar esta realidad nueva a otra ya conocida, el peregrinaje hacia Jerusalén o la guerra proclamada por los papas contra sus enemigos. En las cartas firmadas por los primeros cruzados para financiar su viaje, en las crónicas o en las bulas papales, el contexto bastaba para entender de qué tipo de viaje, peregrinaje o guerra se hablaba y el término general era útil para aprehender mentalmente esta nueva realidad, relacionarla con otras cosas conocidas por los monjes y los caballeros de los siglos XI y XII. Las únicas palabras específicas que se encuentran en el siglo XII - *crucesignatus, crucem predicare, crucem assumere*... se refieren a aspectos concretos como privilegios, obligaciones o condiciones particulares. Estas palabras pertenecían a un lenguaje particular, el del derecho canónico, que quería evitar la polisemia del lenguaje para proponer distinciones clara y inmediatamente aplicables a la realidad. Pero para la expedición misma, mientras se limitaba a una sola realidad única, bastante sencilla, un peregrinaje armado hacia Jerusalén, los contemporáneos no tuvieron necesidad de crear un término específico: bastaba asimilarla lingüísticamente -y entonces mentalmente- a otras realidades parecidas. ¿Qué pasó para provocar la aparición de una palabra nueva, “cruzada”?

No se puede contestar a esta pregunta sin un análisis preciso de los primeros usos de la palabra, de su significación -o significaciones-, de sus contextos de empleo y del ámbito mental en el que nació. La primera mención hasta hoy conocida del término se encuentra en una carta de 1212<sup>14</sup>. Se trata de un acto muy banal, la donación de dos viñas por parte del Hospédale de Cizur, en Navarra, fechado “En la era 1250 [1212 según el modo clásico de datación a partir de la conquista de la Península por los Romanos], en el mes de Octubre, este año en el que el rey Sancio salí contra los Sarracenos con esta cruzada (*cum illa crozada*)<sup>15</sup>”. El uso de esta palabra en la fecha, sin explicación, la presencia del demostrativo “*illa*” y el empleo del vulgar en medio de un texto en latín hacen pensar que el término era bastante común. El monje que redactó

---

<sup>12</sup> Sobre la polisemia y su importancia como elemento constitutivo del lenguaje, véase por ejemplo B. VICTORRI y C. FUCHS, *La polysémie...* o M. FRUYT, “Nature et limites de la polysémie”.

<sup>13</sup> M. VILLEY, *La croisade...*, pp. 248-249, D. Trotter, « The Vocabulary of crusading... ».

<sup>14</sup> La *Cronica de Beziens* usa el término para describir los hechos del año 1211. Pero no está claro, para nada, cuando fue escrito exactamente este texto. « Chronique de Mercier et Regis », p. 85. Agradezco a M. Alvira Cabrer que me haya indicado esta fuente.

<sup>15</sup> *Facta carta sub era Ma CCa La, mense octobris, in anno quod rex Sancius fuit super Sarracenos cum illa crozada*, S. A. GARCIA LARRAGUETTA, *El gran priorado de Navarra...*, vol. 2, n° 145, p. 149.

la carta estaba seguro de ser entendido por todos y podemos suponer que la palabra era ya difundida y que había aparecido varios años antes en la lengua oral –y quizás en otros documentos escritos ahora perdidos o todavía por descubrir. Pocos meses después de esta primera mención, Guillermo de Tudela usa la misma palabra varias veces en su *Canzo* de la cruzada albigense. Menciona por ejemplo “aquellos de Provenza que vinieron a la cruzada (*crozada*)” o se refiere a la voluntad del rey de Aragón de “ir a Tolosa para combatir la cruzada (*crozea*)”<sup>16</sup>. La forma más usual para la palabra es *crozada* (como en la carta de 1212) aunque *la canzo* usa también *crozeia* (dos veces) o *crozea* (una vez).

Las similitudes entre estas dos primeras menciones de la palabra en las fuentes escritas son numerosas. Son cuasi contemporáneas: la *canzo* de la cruzada albigense fue completada entre la batalla de las Navas de Tolosa (julio 1212) y la batalla de Muret (septiembre 1213). Los ámbitos de redacción son muy parecidos. La Navarra y el mundo occitano estaban estrechamente relacionados desde el inicio del siglo XII, por los intereses de los reyes de Navarra en Aquitania pero también por los vínculos familiares, feudales, económicos y, sin duda, culturales, entre ambos lados de los Pirineos<sup>17</sup>. Numerosos fueron los caballeros, clérigos y autores que viajaron entre los dos lados de los Pirineos, incluso el autor de la *canzo*, Guillermo de Tudela, cuyo nombre implica un origen (directo o no) navarro. Es entonces imposible decir a qué lengua pertenece el término *crozada* : ¿navarro u occitano? En todo caso, las variaciones de forma en la *canzo* parecen ser el indicio de una palabra reciente y todavía no fijada en su forma definitiva. Pero esta palabra, usada casi en el mismo periodo en dos lenguas parecidas y en dos regiones vecinas, no tiene la misma significación. En la carta de 1212, sirve para referir a la campaña militar que concluyó con la victoria de Las Navas de Tolosa. En la *canzo*, se refiere a la expedición dirigida por el conde Simón de Montfort contra los herejes de los condados de Tolosa y Carcasona. En ninguno de los dos casos, todavía, sirve para designar una expedición a Oriente. Un uso tal del término no es casual. En la prima parte de los *Anales Toledanos*, redactados en torno al año 1219, se encuentra dos veces la expresión *fazer cuzada*, con respecto a la guerra contra los Moros en el sur de la Península<sup>18</sup>. En la poesía trovadoresca en occitano también se encuentra la palabra varias veces para aludir a la guerra en sur de Francia<sup>19</sup>. La palabra cruzada nació contemporáneamente en los primeros decenios del siglo XIII, en Navarra y en el sur de Francia, pero no sirve para designar lo que los historiadores llaman hoy, preferentemente, “cruzada”, es decir, una expedición hacia Jerusalén.

El contexto particular de esta época y de estas regiones permite proponer una hipótesis para explicar este fenómeno. Ya antes del 1095, existieron en la Península Ibérica o en las islas del Mediterráneo formas de luchas contra los musulmanes bastante parecidas a la cruzada proclamada por Urbano II en Clermont. Muy pronto, entonces, nació la cuestión sobre la relación entre estas varias formas de guerra santa, de la

---

<sup>16</sup> *Aisels que de Proensa vengro a la crozada; ir a Tolosa contrastar la crozea*, E. MARTIN-CHABOT (ed), *La chanson de la croisade des Albigeois*, laisse 12, verso 19 y laisse 131, verso 10.

<sup>17</sup> Estas relaciones son detalladas por F. MIRANDA GARCÍA, « De Bayona a Muret... ». Agradezco a Fermín Miranda por darme acceso a este texto antes de su publicación.

<sup>18</sup> Agradezco a Philippe Josserand que mencionó esta fuente en su comunicación en Tolosa el 12 de enero de 2012.

<sup>19</sup> Se encuentra en un sirventés anónimo sobre el asedio de Aviñón (mencionado en M. AURELL, *La vielle et l'épée*, pp. 257-258) o en un otro de Uc de Saint-Cirq (UC DE SAINT-CIRQ, *Poésies*, n°22, pp. 96-99).

similitud o no entre la guerra hacia Jerusalén y las guerras ya acontecidas en el Occidente. Estas preguntas fueron particularmente vivaces en la Península Ibérica, considerando la importancia ya adquirida al final del siglo XI por el fenómeno de la *Reconquista*. Solamente algunos años después de la predicación de Clermont, Urbano II escribía a los condes de Catalunya para convencerles de que la guerra contra los infieles en su territorio era tan meritoria como la expedición a Oriente<sup>20</sup>. El sucesor de Urbano, Pascual II, publicó también en 1100 y 1101 bulas prohibiendo a los caballeros castellanos dejar sus propios territorios para combatir en Jerusalén<sup>21</sup>. La posición papal no cambió, ni siquiera después de la pérdida de Jerusalén en 1187: en los últimos años del siglo XII, Celestino III prohibía todavía a los caballeros de la Península de dejar su país para combatir en Asia<sup>22</sup>. Estas cartas papales eran respuestas a preguntas originadas en la Península sobre las diferencias entre la cruzada y la Reconquista. Algunos caballeros ibéricos se hacían preguntas sobre las expediciones proclamadas por el papa para liberar el Santo Sepulcro: ¿eran la misma cosa que la guerra que llevaban a cabo en casa, solo que contra otro enemigo? ¿O, al contrario, este cambio de objetivo influía en la naturaleza misma de esta guerra y la transformaba en algo diverso, espiritualmente más importante? A estos interrogantes, el papado respondió siempre de la misma manera: la expedición contra los Turcos a Jerusalén o la guerra contra los Moros en la Península eran dos realidades iguales y los caballeros españoles debían quedar en sus tierras antes que irse a Oriente. Pero el hecho de que los papas tuvieran que repetir esta respuesta tantísimas veces indica que no todos estaban de acuerdo. Algunos seguían pensando que cruzada y Reconquista eran dos cosas diversas, que la cruzada hacia Jerusalén era más sagrada, tenía un mayor poder espiritual y que era, entonces, mejor participar en la guerra de Oriente que combatir en Castilla. Del otro lado de los Pirineos, la cruzada contra los Albigenses suscitó preguntas similares. El papado no vaciló al asimilar esta expedición guerrera en pleno Occidente a la cruzada de ultramar<sup>23</sup>. Pero muchos contemporáneos criticaron esta guerra, se escandalizaron de su violencia y del concepto mismo de una cruzada dentro de los límites de la Cristiandad<sup>24</sup>. La mayoría de la poesía de los trovadores ataca duramente la expedición, sus motivos y consecuencias. Gran parte de la nobleza (sea la pequeña nobleza rural como la grande, los condes de Tolosa o de Carcasona) percibió esta expedición como una invasión de sus propios territorios por los *Franceses*, caballeros del Norte. Una parte del clero se opuso a la voluntad papal de imponer su orden gregoriano. El masacre de Béziers fue relatada de manera muy negativa por numerosos cronistas o analistas, y muchos poetas o clérigos denunciaron el desvío de los esfuerzos militares contra los musulmanes de Tierra Santa. Ante un discurso papal de asimilación entre herejes y musulmanes, entre la guerra en Tierra Santa y en Occitania, muchas voces se levantaron para negar a esta expedición la santidad de las guerras sostenidas para la liberación del Santo Sepulcro.

---

<sup>20</sup> Publicada y discutida en J. FLORI, *La guerre sainte...*, pp. 290-292.

<sup>21</sup> J. MIGNE, *Patrologia Latina...*, vol. 163, n°25, 26, 44, col. 45, 64-65.

<sup>22</sup> M. VILLEY, *La croisade...*, p. 200.

<sup>23</sup> Sobre la actitud del papado frente a la cruzada albigense, D. SMITH, *Innocent III...*, pp. 79-110; R. RIST, *The papacy...*, (aunque algunas conclusiones deben ser matizadas).

<sup>24</sup> E. SIBERRY, *Criticism of Crusading...*, pp. 158-168; M. ALVIRA CABRER, "Del Sepulcro y los sarracenos...".

Los dos contextos de aparición de la palabra “cruzada”, la Península Ibérica y la Occitania de los primeros años del siglo XIII, eran entonces lugares de problemas y cuestiones similares sobre la relación entre realidades parecidas: la cruzada hacia Jerusalén, la Reconquista y la expedición contra los herejes. El término fue un elemento de repuesta. No nació cuando apareció lo que nosotros hoy llamamos “cruzada” sino cuando se diversificó esta realidad, cuando se plantearon preguntas sobre las relaciones entre todas estas formas de guerra santa. No fue usado para designar más precisamente la guerra en Oriente sino para crear una categoría común entre realidades diversas, insistir así sobre las similitudes entre ellas y facilitar la asimilación en las mentes. Opuesto a las cuestiones y dudas provocadas por la diversificación de las formas de la cruzada, el nacimiento de una nueva palabra ofrecía una repuesta sobre el estatuto de estas expediciones. Reunido lingüísticamente en una realidad única, el término nuevo favorecía su asimilación y transportaba el mismo mensaje que las cartas papales: fuera en Oriente, en la Península Ibérica o en Occitania, las diversas formas de la guerra contra los enemigos de la Fe formaban una sola realidad, porque se usaba la misma palabra para designarlas. Era, entonces, espiritualmente tan meritorio combatir en un frente como en otro y, sobre todo, era tan legítimo proclamar o dirigir una expedición u otra.

La cuestión de la legitimación está en efecto en el centro de los usos de la palabra “cruzada”. Se puede considerar el término como una repuesta a algunas interrogaciones suscitadas por el ensanchamiento del campo de la cruzada en los primeros años del siglo XIII. Pero esta repuesta no era compartida por todos los contemporáneos. Todos no estaban de acuerdo con la asimilación entre guerra hacia Jerusalén y luchas contra los Moros, los paganos, los herejes o también los enemigos del papado en Occidente. Muchos caballeros y señores hispánicos todavía tenían dudas sobre la equivalencia espiritual entre la guerra en Palestina y la sostenida contra los Moros. Con mayor motivo, una gran parte de la nobleza y del clero occitano rechazaban la equiparación entre una guerra percibida como una invasión y las santísimas expediciones para liberar el Santo Sepulcro. Frente a estas oposiciones, la palabra cruzada era un instrumento de legitimación porque podía acercar, en las mentes, una guerra santa (sea cual sea) con la realidad más santa y más incontestable de la Edad Media, la expedición a Palestina. La *canzo* de la cruzada albigense es un ejemplo muy claro de estas tentativas legitimadoras y de su rechazo. El texto así llamado está, en realidad, compuesto de dos partes muy diversas, aunque la segunda fue concebida desde el inicio como una continuación de la primera. El autor de la primera parte, Guillermo de Tudela, se sumó al ejército cruzado de Simón de Montfort al principio de la guerra y lo siguió durante toda la expedición. Su texto no es una obra de propaganda a favor de los cruzados, pero era partidario de Montfort y del papado. Contiene numerosas menciones de la palabra “cruzada” y también del verbo “crozar” o del sustantivo “crozat”. La segunda parte, por el contrario, queda anónima pero su autor es quizás de Tolosa o de sus alrededores, conoce en todo caso muy bien la topografía de la región y es muy favorable al partido de los condes de Tolosa y por lo tanto opuesto a los cruzados. La palabra “cruzada” está usada solamente cinco veces en su texto, sin embargo está



casi siempre usada en pasajes en estilo directo, puesto en la boca de clérigos o caballeros del norte<sup>25</sup>. Estos usos diversos de la palabra son la consecuencia del poder legitimador de la palabra “cruzada” y de su toma en consideración por parte de los dos autores. Usando el término, Guillermo de Navarra permite asociar la guerra llevada a cabo por Simón de Montfort a las expediciones a Palestina, aprovechando entonces su santidad. Participa así de la legitimación de la expedición. Al contrario, el autor anónimo de la segunda parte se desprende de esta asimilación con un uso mucho más cauteloso de la palabra. “Cruzada” aparece en su texto, quizás porque era ya muy usada en la lengua de sus contemporáneos o porque quería imitar el estilo de la primera parte. Pero el autor mantiene sus distancias con esta palabra considerada extranjera en su lenguaje desligándose de la ideología que podía transportar. Este uso del vocabulario no puede ser más que consciente, conforme a las posiciones políticas de cada autor. Un uso similar de la palabra se encuentra en un *sirventés* (un poema de carácter satírico o político) escrito en 1226 durante el sitio de la ciudad de Aviñón por los ejércitos del rey de Francia. El autor anónimo quiere exhortar a los habitantes a la resistencia y se opone, por tanto, a la expedición real. La *canso* se lamenta de que tantas fuerzas sean distraídas de un objetivo más santo, la conquista de Jerusalén. La guerra dirigida por el rey no puede entonces ser tan legítima y santa como las expediciones a ultramar, no es sino una “falsa croisada”<sup>26</sup>. A una crítica muy común se suma una distancia consciente de la palabra “cruzada” y de la legitimación contenida en ella.

Desgraciadamente, la mayoría de los usos de la palabra no siguen una lógica tan clara, no se inscriben en un proceso tan consciente de legitimación. El monje hospitalario que empleó “cruzada” en la carta de 1212 seguramente no tenía motivo para participar de un discurso papal sobre la equivalencia espiritual entre cruzada y Reconquista. Se contentaba con repetir una palabra oída o leída en otro ámbito. Pero el uso mismo de la palabra era la consecuencia de una concepción larga de la cruzada, equiparando los frentes orientales e ibéricos, y participaba de la difusión de esta visión. En la Península Ibérica misma, el empleo de “cruzada” para designar a la Reconquista llegó a ser bastante común a partir de la segunda mitad del siglo XIII. Si las grandes crónicas parecen evitar (¿aposta?) el término, éste se encuentra en la correspondencia real castellana de los años 1260<sup>27</sup>. Pero fue también usado con otra significación. Alrededor de los años 1280, Alfonso X de Castilla creó un impuesto nuevo sobre las herencias con motivo de guerra contra los Moros que fue llamado “cruzada”. La retención fue sistematizada al inicio del siglo XIV y muchos testamentos mencionan un dono –obligatorio– por la cruzada<sup>28</sup>. Doña Teresa Gil, por ejemplo, precisó antes de morir en 1307 que “*et mando a la cruzada çient maravedis [...] et este e todos dineros que yo dexo en este testamento pora dar a pobres o en logares o en perssonas nombradas, quiero e mando que los non puedan aver nin demandarlos los de la crusada salvo aquellos que mando espeçial a la crusada*”<sup>29</sup>. La palabra comparece tres veces para designar la institución encargada de la colecta del impuesto (“*los de la*

---

<sup>25</sup> Estas ocurrencias están bien analizadas por E.M. GHIL, *L'âge de Parage...*, p. 153 y ídem., « *crozada...* »

<sup>26</sup> Poesía mencionada por M. AURELL, *La vielle et l'épée...* p. 257-258.

<sup>27</sup> Por ejemplo en una carta de Alfonso X a Jaime I de Aragón de 1260 (P. DE BOFARULL Y MASCARÓ, *Colección...* vol. 6, n°34, pp. 149-151) o en un privilegio del mismo al orden del Hospital de 1265 (C. DE AYALA MARTÍNEZ (ed.), *Libro de privilegios...* n°342, pp. 561-562).

<sup>28</sup> Ph. JOSSERAND, *Église et pouvoir...*, pp. 102-103.

<sup>29</sup> Id., p. 103, nota 23.

*crusada*”). Aunque sea una hipótesis, es difícil no pensar que el nombre de esta tasación no fuera elegido a propósito por el rey o su administración para legitimarla. En una época donde el papel del pueblo en la cruzada estaba siempre más reducido a una participación financiera, no era quizás demasiado difícil persuadir que dejar algunos maravedís en su testamento para ayudar a la guerra contra los Moros era tan meritorio como participar en una expedición hacia Jerusalén. Pero cuando se institucionalizó esta participación y llegó a ser obligatorio el legado, el nombre “cruzada” fue sin duda útil para convencer a los Castellanos de que esta nueva imposición no podía ser rechazada porque era tan legítima como la Reconquista, ella misma tan santa como las cruzadas a Ultramar. Es muy conocido como, a partir del final del siglo XIV, “cruzada” se volvió en un sinónimo de “carta de indulgencia” y fue usada con esta significación hacia el siglo XIX<sup>30</sup>. En todos estos variados usos, “cruzada” fue una categoría amplia, que nunca remitía a una expedición a Tierra santa aunque se refería siempre a una realidad más o menos relacionada con estas expediciones, que suscitaba interrogaciones -y a menudo contestaciones, sobre las relaciones entre estas realidades hispánicas y la guerra en Oriente. El término era una referencia a la liberación del Santo Sepulcro. Que fuera usada conscientemente o no, la palabra “cruzada” creaba una equiparación, aunque implícita, con la expedición hacia Jerusalén. Implicaba una asimilación lingüística -y entonces mental- que era, *per se*, una forma de legitimación.

Entender mejor este fenómeno y analizarlo con precisión necesitaría estudios que todavía faltan. El movimiento de ampliación de la cruzada, iniciado en la Península Ibérica y proseguido en Occitania, se alargó en los siglos XIII y XIV a muchísimos frentes: en el Báltico contra los paganos, en Italia, Germania o Francia contra los herejes o los enemigos del papado. Algunas investigaciones puntuales parecen confirmar la relación entre la aparición de la nueva palabra y la diversificación de las formas de cruzada. La crónica de Froissart usa la palabra (sobre la forma francesada *croiserie*) a propósito de los proyectos del rey de Chipre contra Egipto o en relación a las guerras proclamadas por el papado de Aviñón contra los *routiers*, aquellas tropas de mercenarios desempleados que aterrorizaban la Francia de los años 1340<sup>31</sup>. En latín, *cruciata* se encuentra en la crónica del monje Henry Knighton a propósito de la empresa del obispo de Norwich Despenser, partidario del papa Urbano VI durante el Gran Cisma, contra la ciudad de Gand que apoyaba Clemente VII<sup>32</sup>. En el siglo XV, Eric Olai usa el término para describir una expedición del gobernador cristiano de Suecia contra los paganos de Carelia en 1243<sup>33</sup>. En un trabajo más amplio sobre el empleo de *cruciata* en el vocabulario papal, ya he mostrado como el término, aunque fuera conocido en la curia desde el siglo XIV, fue usado en las cartas de los papas precisamente desde el inicio del pontificado de Calixto III Borja, primer papa español, en mayo de 1455, para designar muchas cosas diversas: una expedición contra los Turcos, una bula de indulgencia a favor de esta expedición, una **administración** romana para administrar los ingresos de estas indulgencias<sup>34</sup>... Esta innovación brutal en el vocabulario papal - usualmente bastante

---

<sup>30</sup> J. GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de la bula...*, en particular pp. 231-233 sobre el uso de la palabra “cruzada”.

<sup>31</sup> J. FROISSART, *Chroniques*, pp. 269, 287.

<sup>32</sup> Esta información me fue dada por Norman Housley, quien agradezco aquí.

<sup>33</sup> E. OLAI, *Historia Suecorum Gothorumque*, vol. 3, p. 85.

<sup>34</sup> B WEBER, « Nouveau mot ou nouvelle réalité ? ... ».

fijo, y esta introducción –necesariamente consciente- de una palabra polisémica, me parece señalar una voluntad de legitimar las guerras contra los Otomanos - y en particular las imposiciones nuevas inventadas para pagar esta guerra – equiparándolas a las expediciones hacia Jerusalén. Los únicos usos de la palabra para designar una realidad semejante a la que los historiadores llaman hoy cruzada fueron a propósito de la segunda expedición san Luis de 1270 contra Túnez. Guillermo Anelier de Tolosa fue testigo de la salida del rey en Aigues-Mortes y lo describe en su *Guerra di Navarra* como una *crozada*<sup>35</sup>. En su *Vida de San Luis*, acabada en 1309, Joinville emplea sobretodo *pelerinage* pero se refiere una vez a los numerosos muertos durante los *croisement* del rey y a los magros resultados de la *croiserie*<sup>36</sup>. Esta guerra en Túnez, con el pretexto de liberar el Santo Sepulcro, seguramente pareció extraña a muchos contemporáneos, y sabemos que la expedición de 1270 recibió muchas críticas de parte de la nobleza del reino francés. Todos estos usos de la palabra “cruzada” pueden entonces ser considerados semejantes<sup>37</sup>. Ninguno sirve para designar una expedición hacia Jerusalén pero todos aluden a una realidad que fue equiparada a las guerras en Tierra santa (en los discursos o en las formas concretas de la guerra). “Cruzada” favorecía esta equiparación y la legitimaba en el caso que fuera contestada.

La investigación sobre la historia de la palabra “cruzada” está todavía en curso. Los ámbitos más conocidos –la Península Ibérica y la Occitania del siglo XIII, el vocabulario papal del siglo XV, pueden ser analizados, sin embargo, con una hipótesis común, que no viene invalidada por los ejemplos puntuales traídos de otras fuentes. En la Edad Media, “cruzada” no era usada para designar una expedición a Oriente, pero la palabra estaba íntimamente relacionada, entre los contemporáneos, a estas expediciones. Podía entonces ser utilizada como respuesta a preguntas sobre las relaciones entre una realidad, sea la que fuera, y las expediciones a ultramar, insistiendo sobre las convergencias más que sobre las diferencias. Considerando la imagen muy positiva ligada a las guerras para la liberación del Santo Sepulcro, esta convergencia ofrecía un color de santificación y tenía un poder de legitimación muy fuerte. Este fenómeno encontró evidentemente resistencias numerosas. Todas las guerras tienen sus detractores y, con mayor motivo, los impuestos nuevos encuentran siempre resistencias. La equivalencia, sobreentendida en el uso de la palabra “cruzada”, entre participar en una guerra en Occidente o pagar una nueva contribución e irse a Jerusalén no podía más que suscitar dudas. Por eso el uso del término “cruzada” se quedó, en la Edad Media, bastante limitado: los autores, fueran papas, reyes, oficiales o cronistas, sabían muy bien que tal empleo podía ser criticado y no querían que la discusión sobre una única palabra permitiera la contestación de una decisión. Sin embargo, estas reflexiones sobre el impacto de la palabra no fueron las más numerosas. Sin duda “cruzada” fue usado muchas veces sin intención oficial o consciente de legitimación. Pero participó

---

<sup>35</sup> G. ANELIER, *La guerra di Navarra*, vol. 2, versos 346-347. Otro empleo de la palabra (siempre a propósito de la expedición de 1270) se encuentra en el verso 479.

<sup>36</sup> J. de JOINVILLE, *Vie de saint Louis*, § 69, 734.

<sup>37</sup> DU CANGE, *Glossarium mediae...*, p. 626-a afirma que Paolino de Venezia usa “sancta cruzada” para hablar de la prima cruzada de 1099, en su *Compendium* (1323-1328). Podría ser un uso de tipo diverso, mas similar al nuestro uso moderno, pero no pude controlar esta referencia.

igualmente de un acercamiento mental que favoreció la aceptación de la equivalencia y acarrió un valor positivo a la realidad así llamada. El término se inscribió así en un proceso de legitimación largo que procuraba asimilar todas las guerras santas (y varias empresas ligadas a esas guerras) a la cruzada en Oriente.

La polisemia fue entonces más que constitutiva de la palabra “cruzada” en la Edad Media: fue la razón misma de su nacimiento y de su existencia. Como instrumento de legitimación lingüística, sus usos fueron necesariamente criticados por los contemporáneos, que denunciaron abusos. Los enfoques que busca en los usos medievales del término los elementos de una definición moderna incontestable están entonces condenados al fracaso. Hay que renunciar a un buscar una significación universal a la palabra “cruzada” y aceptar construir un sentido teniendo en cuenta el objeto estudiado y los objetivos científicos de la investigación. La definición así propuesta no será mejor o más justa que otras, pero sí más adaptada a una demostración<sup>38</sup>. Sobre todo, la definición así propuesta no podría ser usada para criticar tal o cual empleo de la palabra. Cada definición de la cruzada es una limitación artificial, que saca la palabra del lenguaje natural para inscribirlo en un lenguaje científico. La definición es un instrumento para una demostración, no es un elemento de esta demostración, menos aun una prueba que daría a las conclusiones del historiador un valor universal.

---

<sup>38</sup> Eso no significa que todas las definiciones son equivalentes. Algunas son científicamente más útil que otras, algunas se inscriben en demostraciones más validas que otras.

- ALVIRA CABRER Martín, « Del *Supulcro* y los *Sarracenos meridionales* a los *herejes occidentales*. Apuntes sobre tres “guerras santas” en las fuentes del sur de la Francia (siglos XI-XIII) », dans Daniel BALOUP y Philippe JOSSERAND, *Regards croisés sur la guerre sainte. Guerre, religion et idéologie dans l'espace méditerranéen latin (XIe-XIIIe siècle)*, Toulouse, Méridiennes, 2006, pp. 187-229
- ANELIER Guilhem, *La guerra di Navarra*, éd. Maurice BERTHE, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1995
- AURELL Martin, *La vielle et l'épée. Troubadours et politique en Provence au XIIIe siècle*, Paris, Aubier, 1989
- AYALA MARTÍNEZ Carlos de (ed.), *Libro de privilegios de la orden de San Juan de Jerusalén en Castilla y León (siglos XII-XV)*, Madrid, Instituto Complutense de estudio de la Orden de Malta, 1995
- BOFARULL Y MASCARÓ Próspero de (ed.), *Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón*, Madrid, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, 1841-1910
- « Chroniques de Mercier et Régis », *Bulletin de la société archéologique de Béziers*, 3, 1839, pp. 84-89
- CONSTABLE Gilles « The Historiography of the Crusades », dans Elisabeth LAIOU y Roy P. MOTTAHEDEH (ed.), *The Crusades from the Perspective of Byzantium and the Muslim World*, Washington, Dumbarton Oaks Research Library, 2001, pp. 1-22
- DEMURGER Alain, *Croisades et croisés au Moyen Âge*, Paris, Flammarion, 2006
- DU CANGE, *Glossarium mediae et infimae latinis*, Niort : Leopold Favre, 1883-1887
- DUPRONT Alphonse, *Le mythe de Croisade*, Paris, Gallimard, 1997
- FLORI Jean, « La notion de chevalerie dans les chansons de geste du XII siècle. Étude historique du vocabulaire », *Le Moyen Âge*, 81, 1975, pp. 211-244 y 407-446
- id. « Sémantique et société médiévale. Le verbe adouber et son évolution au XII siècle », *Annales ESC*, 31-5, 1976, pp. 915-940
- Id., *La guerre sainte. La formation de l'idée de croisade dans l'Occident chrétien*, Paris, Aubier, 2001
- FROISSART Jean, *Chroniques*, ed. George T. DILLER, Genève, Droz, 1992
- FRUYT Michel, « Nature et limites de la polysémie » dans Olivier SOUTET (ed.), *La Polysémie*, Paris, Presse de l'université Paris-Sorbonne, 2005, pp. 23-36
- GARCÍA LARRAGUETTA Santos A. (ed.), *El gran priorado de Navarra de la orden de San Juan de Jerusalén*, Pamplona, Diputación foral de Navarra, 1957
- GHIL Eliza M., *L'âge de Parage. Essai sur la poétique et le politique en Occitanie au XIIIe siècle*, New-York, Bern, 1989
- Id, « *Crozada* : Avatars of a religious term in thirteenth century poetry », *Tenso*, 10-2, 1995, pp. 99-109
- GOÑI GAZTAMBIDE José, *Historia de la bula de la cruzada en España*, Vitoria, Editorial del Seminario, 1958
- JOINVILLE, Jean de, *Vie de saint Louis*, ed. Jacques MONFRIN, Paris, Dunod, 1995
- JOSSERAND Philippe, *Église et pouvoir dans la Péninsule Ibérique. Les ordres militaires dans le royaume de Castille, 1252-1369*, Madrid, Casa de Velázquez, 2004
- MADDEN Thomas, *The New Concise History of the Crusades*, Lanham, Rowman & Littlefield, 1999
- MARTIN Hervé, *Mentalités médiévales, XIe-XVe siècles*, Paris, Presses Universitaires de France, 1998

- MARTIN-CHABOT Eugène (ed), *La chanson de la croisade des Albigeois*, Paris, Les belles lettres, 1976, 3 vol.
- MIRANDA GARCÍA Fermín, « De Bayona a Muret. Navarra y Occitania, una relación compleja », in *La encrucijada de Muret. ¿Una nueva definición para Europa y Mediterráneo? Actos del XXVIº congreso de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, por publicar
- MIGNE Jacques P., *Patrologia cursus completus completus. Series Latina*, Paris, Migne puis Turnhout, Brepols, 1844 1963.
- OLAI Enricus, *Historia Suecorum Gothorumque*, Stockholm : Johannes Loccenius, 1654
- PHILIPS Jonathan, *The Crusades, 1095-1197*, New-York, Longman, 2002
- RILEY SMITH Jonathan, *The Atlas of the Crusades*, New-York-Oxford, Facts on File, 1991
- RIST Rebecca, *The Papacy and Crusading in Europe 1198-1245*, London-New-York, Continuum, 2009
- RÍOS SALOMA Martín, “La Reconquista: una invención historiográfica (siglos XVI-XIX)”, dans Daniel BALOUP y Philippe JOSSEAND, *Regards croisés sur la guerre sainte. Guerre, religion et idéologie dans l'espace méditerranéen latin (XIe-XIIIe siècle)*, Toulouse, Méridiennes, 2006, pp. 413-429
- ROBIN Régine, *Histoire et linguistique*, Paris, A. Colin, 1973
- ROUSSET Paul, « L'idée de croisade chez les chroniqueurs d'Occident », *Relazioni del Xe congresso internazionale di Scienze Storiche*, Rome, 1955, vol. 3, pp. 547-563
- SIBERRY Elisabeth, *Criticism of Crusading, 1095-1274*, Oxford, Clarendon press, 1985
- SMITH Damian, *Innocent III and the Crown of Aragon. The limits of papal authority*, Burlington, Ashgate, 2004
- TROTTER David, “The Vocabulary of Crusading in Old French”, in id., *Medieval French Literature and the Crusades, 1100-1300*, Genève, Droz, 1988, pp. 31-70
- TYERMAN Christopher, « Where there any Crusades in the Twelfth Century? », *English Historical Review*, 110, 1995, pp. 553-577
- UC DE SAINT CIRQ, *Poésie*, ed. Alfred JEANROY, Toulouse, Privat, 1913
- VICTORRI Bernard y FUCHS Catherine, *La polysémie. La construction dynamique du sens*, Paris, Hermès, 1996
- VILLEY Michel, *La croisade. Essai sur la formation d'une théorie juridique*, Caen, Impr. Caennaise, 1942
- WEBER Benjamin, « Nouveau mot ou nouvelle réalité ? Le terme *cruciata* et son utilisation dans les textes pontificaux », in Michel BALARD (ed.), *La Papauté et les croisades/The Papacy and the Crusades, actes du colloque d'Avignon, 2008*, Farnham, Ashgate, 2011, pp. 11-25